

Luis Arnal Simón

“Los presidios en el norte de África  
y en la Nueva España”

p. 197-226

*El mundo de los conquistadores*

Martín F. Ríos Saloma (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas / Sílex Ediciones

2015

864 p.

Ilustraciones

(Serie Historia General, 34)

ISBN 978-607-02-7530-2 (UNAM)

ISBN 978-84-7737-888-4 (Sílex)

Formato: PDF

Publicado en línea: 8 de mayo de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/mundo/conquistadores.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## LOS PRESIDIOS EN EL NORTE DE ÁFRICA Y EN LA NUEVA ESPAÑA

Luis ARNAL SIMÓN

Posgrado en Arquitectura

Universidad Nacional Autónoma de México

La política de la corona española para ocupar los territorios en el norte de África y la Nueva España tuvo puntos de contacto en la resistencia que opusieron sus habitantes, la presencia de tropas, los complicados abastos y construcción de fuertes, hechos en lugares inhóspitos, con dificultad para mantenerlos y resistirse a las fuerzas locales. Enfrentarse con flechas y piedras no era lo mismo que ante culebrines y ballestas; así, los elementos defensivos, materiales constructivos, forma y tamaño de los presidios del Mediterráneo fueron muy diferentes a los presidios de adobe y palizadas del interior de la Nueva España.

Los presidios de tierra adentro tenían como objetivo proteger los caminos y a los colonos, agricultores y rancheros, de los ataques de los indios nómadas y, a su vez, tratar de que estos últimos se fueran acercando por medio de dádivas y comida para irse convirtiendo en pobladores.

En los presidios norafricanos, la defensa era contra el mar; los ataques provenían de navíos bien armados con la intención de romper el cerco que se había ido formando en la protección de los convoyes españoles por el Mediterráneo. Además, se formaba una cabeza de playa estratégicamente emplazada, para ir entrando al Atlas y controlar las caravanas de productos del interior. En las secas tierras novohispanas, los presidios fueron el sistema ideal para controlar el territorio y alejar a las tribus hostiles de los centros de



producción; en ambos casos, fueron sitios defendidos por soldados improvisados, sin pertrechos suficientes, que se sostuvieron gracias al paso de caravanas o galeras comerciales, que con el comercio acrecentaron su crecimiento a poblaciones firmes.

#### EXPANSIÓN Y POBLAMIENTO DEL NORTE DE ÁFRICA

En el norte de África, el problema defensivo se planteó con más claridad que en otras partes: «Estas fronteras establecidas en tiempos de Fernando el Católico, sobre todo en los años 1509 a 1511, se plantaron en los bordes de un país arcaico, inconsistente, incapaz de defenderse. Tal vez fueran solamente preocupaciones del aragonés, demasiado tentado por las riquezas de Italia, las que impidieron a España apoderarse del interior del país del Magreb y una vez perdida la ocasión, ya no volvió a presentarse...»<sup>1</sup>.

La presencia de árabes y judíos en el norte de África se incrementó a partir de la reconquista de España, sobre todo en las regiones del Tremecén y la Ifriqiya; el Mediterráneo funcionó como un borde de protección para los moriscos que huyeron de España, aunque a partir de 1492, se hizo más consciente el papel de la presencia de los musulmanes y el rol que jugaban en la economía, el arte y la ciencia: «Después de la toma de Granada... permanecieron en virtud de las capitulaciones concertadas muchos de los rendidos que mal avenidos con el yugo cristiano y ansiando recobrar la pérdida independencia, se levantaron en armas, en abierta rebeldía, obligando a los Reyes a sojuzgarlos por la fuerza y expatriar a los que no quisieran ser católicos»<sup>2</sup>; estos se pasaron a África, donde quemaron aldeas y abordaron embarcaciones, dedicándose al corso.

1 Fernand Braudel, *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, v. II, p. 271.

2 Jaime Salva, *La orden de Malta y las acciones españolas contra turcos y berberiscos en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Instituto Histórico de la Marina, 1944, p. 60.

En el siglo XVI, los principados magrebíes no resistieron la presión hispánica y establecieron alianzas con los turcos, quienes poseían una mejor flota, equipo y adiestramiento militar; incluso una de las constantes del pensamiento español sobre ellos fue la malignidad y violencia: «por donde pasa un turco allí adelante no puede producir yerba ni flor»<sup>3</sup>; a pesar de esto, los españoles se fueron resignando a convivir con ellos en un estado de alarma constante en los presidios, una realidad que formó parte del Mediterráneo hasta el siglo XVIII.

La manera de ver el mundo islámico en África y el mundo indígena en América, está en íntima relación con los intereses económicos regionales, la pretendida conversión de los ocupantes del suelo, y con la incorporación al proceso administrativo y político de las regiones. Al igual que con los pactos con los indios en la Nueva España, en las relaciones con los habitantes del norte de África estos pactos muchas veces se rompían, sus consecuencias se reflejaban en el retraso de los trabajos de construcción y en el asentamiento de colonos: «la inconstancia de los moros obliga a que no podamos decir cosa fixa de su gobierno, porque como de ordinario gobierna entre ellos el desorden, no es fácil mantengan nada».<sup>4</sup>

Tanto en el norte de África como en la Nueva España, hubo una contradicción entre las formas de gobierno; el modelo en donde los reyes gobernaron largos años –que daba estabilidad y duración a leyes y normas– se contraponía a los cambios constantes de caciques indios, o en su caso, muleys o jerifes.

Para ciertos sectores de España<sup>5</sup>, el mantenimiento de los presidios del Magreb era una carga demasiado pesada, y

3 Antonio Fajardo y Acevedo, «Relación Universal de todo el imperio Otomano», BNM, Mss. 2793, f. 109, en Miguel Ángel Burnes, *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Filología, 1989, p. 70.

4 Antonio de Aranda, «Verdadera información de la tierra santa según la disposición en que en este año de MDXXX, el autor la vio y paseó», en Burnes, *op. cit.*, p. 269.

5 Burnes, *op. cit.*, p. 180.



recomendaban a la corona que encaminara sus mermados recursos al continente americano, dejando completamente la tierra de los sarracenos; quizá, lo que impidió esta decisión fue la redención de los cautivos. La expansión en el norte de África tuvo varios antecedentes y justificaciones: las entradas del Reino de Aragón en contacto comercial con los príncipes del Magreb y la fortificación de algunos puntos de la costa como Djerba, desde el siglo XIII; la ocupación de las islas Canarias en 1496, como estrategia de apoyo en los viajes a América; el testamento de Isabel la Católica, en el que anima a sus sucesores a prolongar la cruzada contra el islam en el Mediterráneo, como continuación del éxito en la península; las alianzas con algunas tribus del reino de Tremecen, preocupadas por el éxodo granadino, cuyos expulsados arrasaban todo a su paso; el cardenal Cisneros, confesor de la reina, quien fue nombrado regente de Castilla; al morir la reina y para frenar las ambiciones de su esposo, Cisneros confió a Jerónimo Vianelli que conocía bien las costas argelinas, la conquista de Mazalquivir y Orán, cuya bahía podía ser un puerto de escala para otras incursiones.

En 1505, Diego Fernández de Córdoba ocupó Mazalquivir pero no Orán, lo que puso en aprietos la plaza, ya que los dos fuertes están en la misma bahía; esto se logró hasta 1509 con quince mil hombres, bajo el mando de Pedro Navarro: «envió una poderosa armada sobre Argel y Bujía con intención de destruirla y quitar de allí todos los corsarios y ladrones de la mar<sup>6</sup>. Durante esta incursión bien armada y pertrechada, se logró la captura del Peñón de Vélez; en 1508, Bujía; en 1510, Túnez y Trípoli, hasta llegar a Djerba, donde fue derrotado por las fuerzas: «el desastre de Djerba, la dispersión de las fuerzas españolas para vigilar las plazas más importantes, y la necesidad de tomar tropas de África

<sup>6</sup> Diego de Haedo, *Topographia e Historia General de Argel, repartida en cinco tratados, do se verán casos extraños de muertes espantosas y tormentos exquisitos que conviene se entiendan en la cristiandad con mucha doctrina y elegancia curiosa* 1612, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, edición de 1927-1929, 3 vols.

para las nuevas campañas de Italia, suponen a partir de este momento el deterioro del dispositivo español en el Magreb<sup>7</sup>. Con esto, se acabó el sueño de Cisneros de un África española. Los principados magrebíes se negaron a pagar tributos y se rompieron los tratados de paz.

Al igual que en la Nueva España, los espacios de apropiación territorial se hicieron estrechos, solo la posibilidad de los presidios brindaba la seguridad de ocupar el territorio alrededor de ellos. Sin embargo, la presencia española siguió fortificándose y recuperando puntos importantes de la costa:

La ofensiva de Carlos V sobre el Magreb centro-oriental, cuyo episodio culminante es la memorable conquista de Túnez en 1535, que redujo a ese país a protectorado español, asegurado por el control de su antepuerto de La Goleta, fortificado con formidables defensas, la construcción posteriormente de la ciudadela conocida como «Arx Nova» —esto ya en tiempos de Felipe II—, que dominaba la ciudad, y el aseguramiento de sus flancos mediante el control de los puertos de Bizerta, Tabarca y Annaba o Bona por el oeste, y con la ocupación de Kelibia, Harnmamet, Monastir, Sfax, Sussa y la isla Djerba, [donde se realizó] la construcción del nuevo puerto fortificado de Mehediá, Mahdia, Mahdiya o África, que de las cuatro maneras es mencionado. Sobre esas fortificaciones existe extensa cartografía y documentación<sup>8</sup>.

7 Mikel de Epalza y Juan Bautista Vilar, *Planos y mapas hispánicos de Argelia. Siglos XVI-XVIII*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988, p. 59.

8 Juan Bautista Vilar, «Ciudades fortificadas españolas en el Norte de África. Orán-Mazalquivir como compendio y modelo de enclave español en el Magreb», en Aureliano Gómez Vicaíno (coord.), *Actas de las II jornadas sobre fortificaciones modernas y contemporáneas. Mediterráneo occidental, Cartagena, Octubre de 1999*, Cartagena, AFORCA-Editorial Áglaya, Cartagena. 2001, pp. 109-126. <http://www.aforca.org/bautista.htm> (consultado en Diciembre 2004, Mayo 2008)

## LAS FORTIFICACIONES O PRESIDIOS Y SUS INGENIEROS

Durante el siglo XVI se erigieron presidios o fortificaciones en las costas del norte de África, la teoría y la práctica fueron determinantes para modificar el sentido mismo de la defensa y la forma de hacer la guerra. Fueron los ingenieros militares italianos quienes, inspirados en los tratados, dieron prestigio a la ingeniería militar; también algunos tratadistas españoles, como Cristóbal de Rojas, sentaron las mecánicas y traza para las fortificaciones. Las obras eran diseñadas procurando ofrecer la mayor resistencia, por lo que se ubicaron en lugares estratégicos, montadas sobre colinas o promontorios, a la entrada de bahías, y fueron formando una cadena que dominaba el Mediterráneo, desde Trípoli hasta Melilla.



Mazalquivir, en la punta de una pequeña península, fue uno de los fuertes más grandes; y representa una de las obras más espléndidas de la arquitectura militar española. Del archivo personal del autor

Giacomo Palearo, Il Fratino, trabajó en Melilla para trasladar el fuerte a su emplazamiento actual, cerca de la laguna, en un espolón casi sobre el mar: «un grupo de casas apretujadas, alrededor

de la iglesia»<sup>9</sup>, con los lienzos y torreones de forma irregular, siguiendo la forma del terreno.

La familia Antonelli también trabajó en las fortificaciones norafricanas. Bautista Antonelli, hermano menor de Juan Bautista, trabajó los planos de Mazalquivir, y reforzó y amplió Melilla; fue a América, enviado por Felipe II donde trabajó en Veracruz y la Habana, y a su regreso hizo proyectos para Larache y Gibraltar. Cristóbal Antonelli, sobrino de estos, amplió Mazalquivir y Arzew<sup>10</sup>.

Orán empezó su sistema de fortificación en 1509; era una ciudad abierta como Tremecen, rodeada de una gran muralla hecha por los primeros gobernadores. En 1534 se reforzó con un doble recinto, un foso entre las primeras murallas y ésta, por el conde de Alcaudete. En 1564 se amplió con un proyecto de los Antonelli, llevados ahí por Vespasiano Gonzaga, virrey de Valencia, región donde se hicieron cantidad de baluartes, castillos y torres durante el siglo XVI. Los ingenieros fortificaron Orán construyéndole recintos exteriores o castillos, diversas atalayas y puestos de vigilancia completaban el proyecto reforzado con nuevas puertas en su perímetro murario.

En Orán se siguieron haciendo obras defensivas hasta finales del siglo XVIII, cuando se hicieron hasta nueve fuertes o castillos y túneles que conectaban los baluartes y reductos entre sí; se convirtió en un laboratorio para las aplicaciones de la ingeniería militar: «casi todos los ingenieros militares que estaban al servicio de España y que trabajaron en las fortalezas de la península o de América en el siglo XVIII pasaron por Orán»<sup>11</sup>, el mismo fundador de la Academia de Barcelona, Marqués de Verboom, trabajó ahí en 1732<sup>12</sup>. No se puede entender el sistema defensivo de Orán sin conocer el papel de Mazalquivir, este fuerte emplazado en una roca saliente de 900 m de largo por 200 de ancho, a

<sup>9</sup> Braudel, *op. cit.*, v. II, p. 272.

<sup>10</sup> De Epalza, *op. cit.*, p. 95.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 104.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 104.



manera de espolón; era un puerto natural protegido por el fuerte que construyeron los españoles. El primer fuerte era cuadrado; Juan Bautista Antonelli lo amplió en 1574, formando cuatro bastiones y una muralla triangular en la punta, estos muros caían hasta el mar. La ciudadela preexistente nunca pudo ser destruida: «ni siquiera con el asedio largo y durísimo que sufrió con once asaltos terribles por parte de Hassan Dey en 1563, por mar y por tierra...»<sup>13</sup>.

Felipe II encargó al ingeniero Antonelli las obras y ampliaciones durante el siglo XVI, como lo demuestran los planos en detalle que realizó, señalando las cortinas y el armamento con que contaba<sup>14</sup> y las ampliaciones que se fueron formando: «estoy haciendo un pozo y la iglesia se hará con poco gasto».<sup>15</sup>

Como sucedió con otros fuertes, los comentarios contra los ingenieros no se hicieron esperar:

[...] ya tengo escrito a V.M. como estaba algo diferente con J. Bautista, sobre la manera de fabricar la cortina que cae sobre la mar loca... vino muy gran fortuna de mar de otra montaña y se llevó toda la cortina que teníamos hecha... con mucha cantidad de tierra que estaba por terrapleno, estaban levantadas como cinco o seis hiladas de cantera adelante donde han de hacer los aljibes [...] parece que en las partes necesarias se debe hacer de piedras tan grandes que sin mezcla se puede seguir y es forzoso que sea esta cortina de muy grandísima altura [...] Juan Bautista piensa que yo le tengo que dejar hacer libremente lo que quisiere animándose a una cláusula que hay en mi instrucción en la que manda V.M. se deje guiar las obras. V.M. será servido

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 94.

<sup>14</sup> Plano del Castillo de Mels-el-Kebir, s. XVI, Archivo Histórico Nacional, Manuscrito 106-Z-19, f. 4-5, en de Epalza, *op. cit.*, p. 197.

<sup>15</sup> Carta de Juan Bautista Antonelli a Francisco de Eraso, 2 de mayo de 1565, Archivo General de Simancas, Estado 486, f. 8.

de avisarme lo que tengo que hacer muy claro porque no quiero que sea a mi cuenta lo que no tuviere culpa de ello...<sup>16</sup>

Aunque Juan Bautista fue el principal ingeniero y encargado del diseño original, otros Antonelli también participaron en Mazalquivir, sobre todo en los ensanches de la parte del oriente donde la roca hace una triángulo, en donde se construyó una muralla que se llamó «del Calvario», y se terraplenó, lo cual permitió construir lo que se llamó la «casa del rey», donde residía el gobernador y se hallaban los cuarteles, patios de armas y depósitos de agua. En su interior podían albergarse hasta tres mil soldados. La plaza se perdió en 1708 y volvió a recuperarse con Felipe V en 1732. Durante esta segunda ocupación española, se volvieron a hacer obras de restauración y ampliación, Manuel Sánchez (1775), Juan Ballester, Antonio de Gaver (1742) y José Muñoz, quien en 1741 hizo un faro y trabajó en el fuerte hasta 1775. En el siglo XVIII se reforzaron los muros, hicieron trincheras, pasos cubiertos y se construyó un revellín en la punta de mar, lo que indica la preocupación por tener en buenas condiciones la defensa. En 1790 un temblor destruyó parte de las construcciones de Orán y Mazalquivir, y dos años después, Carlos IV las vendió al rey de Argel.

Otra de las fundaciones de la costa argelina fue Bujia (Bidjaia), pegada al reino de Túnez; cuando fue conquistada por Pedro Navarro, se construyó el fuerte del Emperador por orden de Carlos V; su solución geométrica consiste en un recinto cuadrado de dos pisos, con dos bastiones irregulares, y se localiza en una colina con fuerte pendiente. En 1603 estaba «en peor estado»<sup>17</sup>. Los efectivos de la plaza eran similares a los de Orán, las casas de

16 Carta de Rodrigo de Portillo, pagador de la fortaleza, al Rey, marzo de 1564, Archivo General de Simancas, Estado 486.

17 Dibujo del Golfo, ciudad y puerto de Bujia, 1603, Archivo General de Simancas, Estado, L. 1951, Mapas y Planos y Dibujos, XVIII-52, en de Epalza, *op. cit.*, p. 349.



la población estaban muy cerca del castillo, lo que impidió hacer ampliaciones.

Las pequeñas guarniciones que se dejaban en los lugares conquistados y los enormes sacrificios para sostenerlas, impidieron la consolidación de poblados estables en aquellas inmensas costas. Algunos de los principales problemas fueron siempre los suministros y alimentos: «la absoluta dependencia de las guarniciones de los envíos que les llegan por los puertos desde la península es la causa de que cuando falten, por épocas de malas cosechas o por el simple apresamiento de las embarcaciones que los transportan, los soldados pasen hambre»<sup>18</sup>.

Bona o Annaba, también llegó a tener un fuerte construido por Carlos V en 1535; Bona fue un puerto de mucho trasiego para los marroquíes, por donde sacaban grandes cantidades de bienes con destino a los puertos genoveses. Incluso Andrea Doria utilizó Bona para armar sus galeras<sup>19</sup>.

El puerto de Arzew fue ocupado también por España; en 1574, el ingeniero Cristóbal Antonelli hizo el proyecto del fuerte, con cinco baluartes, una gran plaza para contener una numerosa guarnición y un campo exterior con algunas otras obras de defensa.

Pero Argel fue la pieza más importante del norte de África para la corona española; la ciudad estaba fortificada desde la época magrebí, cuando el emperador la tomó en 1541 instaló su fuerza en un castillo, un recinto rodeado de murallas dominando la alcazaba. En la relación de Diego de Haedo, se menciona que el fuerte fue construido por el hijo de Barba Roja, Hassan Baja, en 1545; constó de una torre redonda y hueca, sin terraplén, de 25 p de ancho, donde instaló tres piezas de artillería<sup>20</sup>. Cuando

18 Miguel Ángel Bunes, «La vida en los presidios del norte de África», en Mercedes García-Arenal, *Relaciones de la península ibérica con el Magreb, siglos XIII-XVI, Actas del Coloquio (Madrid 17-18 diciembre 1987)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, p. 565.

19 Braudel, *op. cit.*, v. II, p. 463.

20 De Epalza, *op. cit.*, p. III.

Felipe II atacó Argel en 1579, se hizo fortificar de nuevo el castillo con fosos, terraplenes, nuevas cortinas y bastiones; hay que decir que la ingeniería militar practicada por los turcos era muy parecida a la de los tratados europeos, utilizando los fuertes de forma pentagonal o rectangular, el mismo castillo del Emperador, ubicado en la colina dominando Argel, tiene forma cuadrada con bastiones de igual forma.

En Ifriqya, la Tunicia, también se hicieron presidios para protección del corso y para defensa del interior; esta región bañada por el Mediterráneo al norte y al este, permitió el crecimiento de pequeños plantíos y palmeras; sus animales de pastoreo permitieron abastecer las plazas militares de Bizerta, La Goleta y Djerba.

E «importante de los fuertes de Túnez fue La Goleta, que en árabe quiere decir anillo de río». Al principio era «una torre o casa cuadrada con algunas torres hechas en la misma muralla, no es muy grande ni muy fuerte...»<sup>21</sup>, así estaba emplazada: «de la una banda a medio día está asentada sobre el canal que sale del estuario para la mar, la otra está levante sobre la mar, la otra mira al poniente a Túnez, las otras tramontan al cubo de Cartago»<sup>22</sup>. En 1535, Carlos V conquistó Túnez y La Goleta: «llevó 73 galeras y 260 velas cuadradas»<sup>23</sup>.

La Goleta fue reconstruida por Il Fratino en 1565, quien ya había trabajado para Felipe II, en Navarra; este ingeniero realizó una obra de gran envergadura:

[...] habiéndome tomado la resolución que en la Goleta de Túnez se haga la fortificación que me ha parecido de convenir para no estar cada año que hay nueva armada, con el cuidado y gasto que se suele tener en proveerla y mandado que Il Fratin

21 «La toma de la Goleta en 1535», en Pedro Fernández, *Colección de documentos inéditos para la historia de España que publica el Marqués de la Fuensanta del Valle*, v. XII, v. 12, 13 y 14, Madrid, Viuda de Calero, 1842-1883, p. 154.

22 *Ibidem*.

23 *Ibidem*.



nuestro ingeniero vaya a ponerla en ejecución, el cual queda ya despachado, hemos acordado que de ese reino se lleven para la dicha fortificación 200 gastadores que sean útiles y las vituallas [...] y desde luego daréis cargo alguna persona que se entienda con el dicho Fratin... y para que la dicha fortificación dice el dicho ingeniero que serán menester 70000 fanegas de cal, escribimos a D. Alfonso Pimentel nuestro alcalde y capitán de la Goleta, que junte y haga traer de Túnez toda la cantidad della que pudiere y que la que faltara se podrá llevar de ese reino de Nápoles y del de Cerdeña... y que se envíe a dicha plaza para que no se pierda tiempo<sup>24</sup>.

El Fratinó tuvo serios conflictos con el gobernador Alonso Pimentel, las denuncias entre los dos llegaron a Felipe II, pero a pesar de todo, la obra fue creciendo. Como sucedió en muchos presidios, tanto en África como en Nueva España, las denuncias entre capitanes o gobernadores y los encargados de las obras fueron constantes, también García Toledo hizo críticas a la obra:

[...] los fosos son bajos y poco hondos por la parte de las baterías, las espaldas de los caballeros son muy débiles y muy inconvenientes [...] la plaza de adentro muy pequeña y muy aparejada por la poca altura [...] el remedio que se podía dar es levantando de adentro un caballero que suba de 30 a 40 palmos en altos que la muralla para enseñorear de una a la otra batería [...] en todas las maneras demandó comenzase luego esta obra y que por ganar tiempo hasta llegarla a la altura de la muralla la fundase sobre pilares de fábrica que pues la muralla los defiende -a los gastadores o albañiles- de ser batidos, aunque la fábrica sea nueva será de poca importancia y que sobre ellos arme trabazón para levantar

24 Carta de Felipe II a García Toledo, 31 de octubre de 1565, Archivo General de Simancas, Estado 486, f. 29.

de tierra el dicho caballero [...]»<sup>25</sup>; en 1573 ya tenía alrededor de la vieja torre, un cinturón de nuevas construcciones:

la nueva fortificación está muy adelantada para poder defender y falta poco para estar en toda perfección y lo que al presente es hecha para resistir toda la fuerza del gran turco cuando pudiese intentarla, y la fortificación muy bien atendida y los fosos cumplidos...»<sup>26</sup>. Se habían realizado obras interiores, tales como molinos, almacenes, cisterna, incluso una iglesia, ya que las misas se hacían encima de uno de los bastiones, en ellos se había emplazado el armamento, que era la fuerza de la corona ante las flotas turcas. La nueva fortificación, rodeando la antigua, tiene baluartes y la torre como otro bastión más; en el exterior, estaba rodeada de un foso con un canal hacia el mar. La Goleta protegía el canal de entrada al lago de Túnez y su población. En 1574 La Goleta y Túnez fueron tomados, a pesar de la obstinación de don Juan de Austria en defenderlas, lo que demostró que un fuerte no bastaba para defender una ciudad de su tamaño.

Otro fuerte importante en Túnez fue Djerba o África, también llamado Gelves; imposible de tomar en 1510, fue considerado pieza estratégica, pues su ubicación le permitió controlar, junto con Trípoli, el estrecho entre Sicilia y Túnez, y así dominar el Mediterráneo hispano, es decir, la mitad occidental del mar.

Trípoli y Djerba cambiaron de manos en varias ocasiones; en 1550 la perdió España a manos de Dragut: «[...] Su armada de los Gelves que es una isla en las syrtes menores que por un puente se junta con el cabo de zeta, vino sobre África, enviando delante por tierra un ejército de turcos. Tomada África, Dragut se llamó

25 Carta de García Toledo al Rey, 27 de abril de 1565, Archivo General de Simancas, Estado 486, f. 29.

26 Archivo General de Simancas, Estado 453, f. 85.



señor de ella...»<sup>27</sup>. Dragut era uno de los más peligrosos corsarios dedicado al pillaje; su estancia en Djerba era un estorbo para las maniobras de las flotas comerciales entre Italia y España. En 1560 se volvió a tomar la isla, cuando la flota de Piali Pacha, quien vino desde Constantinopla, destruyó la armada española y las muchas galeras asentistas que cargaban bienes de la isla; se dedicó a sitiar el fuerte, sin embargo no se perdió el valor de los ejércitos de tierra que contrastó con los marinos que se rindieron fácilmente:

[...] que los turcos tienen sus trincheras tan cerca del fuerte que fácilmente se tiran con los arcos y arcabuces y se hacen daño de la una a la otra parte y aunque han alzado una de ellas tan alta como los muros del fuerte no han asentado en ella artillería y aun que la asienten no le harán daño porque por dentro asimismo alzado los parapetos tras los cuales se va sin peligro ninguno»<sup>28</sup>; cuando se pensaba que los turcos se retirarían por falta de alimentos y agua: «...que en la armada del turco se padece tanto por la falta de las vituallas, como en el fuerte de agua, porque de todas partes de Berbería les traen de comer todo es poco y no les basta...»<sup>29</sup>. El 1 de agosto, capituló el fuerte por traición de los soldados españoles, que no resistieron el sitio: «Djerba y el año 1560 marcan el momento culminante del poderío otomano»<sup>30</sup>.

El Peñón de Vélez de la Gomera, fue lugar de refugio de los moros, lo que obligó al rey en 1505 a iniciar conversaciones con el rey de Portugal para construir una fortaleza. El conde Pedro Navarro la construyó en 1512:

27 Juan Cristóbal Calvete de Estrella, *La conquista de la ciudad de África en Berbería*, traducida al castellano por Diego Gracián, Salamanca, Juan de Canova, 1558, 73 p.

28 Avisos de los Gelves y de la armada turquesa. Lo que refiere un piloto de la galera..., 14 de julio de 1560, Archivo General de Simancas, Estado 485.

29 *Ibidem*

30 Fernand Braudel, *op. cit.*, v. II, p. 449.

[...] fuerte y tajada y que al frente tenía un espolón que iba muy tendido en el cual batía el mar por todas partes y que tenía otro a la parte del poniente, que con dificultad se podía subir de ahí a lo alto [...] que tenía un puerto para tres galeras y veinte naos [...] y pido permiso a los reyes católicos para hacer el fuerte ahí y lo hizo y puso ahí en el castillo que labró de cal y canto que era una torre de ocho varas en alto, por alcalde a Juan de Villalobos con 35 soldados y cinco bombardas... este hizo un aljibe que fue de gran provecho y una grúa por donde subían un bergantín cuando le venían bastimentos de Málaga [...]»<sup>31</sup>.

En 1564 fue capturada por los turcos y gracias a la enorme fuerza destinada por García de Toledo, fue tomada de nuevo:

[...] entraron en Vélez al cual dejaron los moros desamparado, juntamente con un fortzuelo que habían hecho a manera de palomar en la playa, pero había un pueblo, ya que se alojaron en la mezquita los capitanes y en la villa y arrabales los demás, derribaron una torre a la mitad y subieron armas y pelotera, el alcalde fue Diego Pérez de Arnalte [...] después vinieron unos moros a tratar de paz para poblar y así se dejó alguna orden dello [...]»<sup>32</sup>.

Actualmente es un fuerte en la cima de la roca, con una serie de muros de protección que caen a plomo sobre el mar, dejando dos terraplenes, uno como plaza militar donde se dispondrían: «hasta 400 soldados y 100 gastadores y marineros»<sup>33</sup>, más abajo el poblado, que se une a tierra firme por una lengua de arena que en pleamar se cubre de agua.

31 Dionisio Hidalgo, «Sucesos de las armadas así españolas como turquesas», en Pedro Fernández, *Colección de documentos inéditos para la historia de España que publica el Marqués de la Fuensanta del Valle*, Madrid, Viuda de Calero, 1842-1883, v. XIV, p. 504.

32 *Ibidem*.

33 *Ibidem*.



fig. 2

Djerba en Túnez; se notan con claridad las diferentes etapas de crecimiento del fuerte, especialmente el refuerzo del perímetro con nuevas torres.

Del archivo personal del autor

## LA FORMACIÓN DE POBLACIONES EN ÁFRICA

Formar centros de población, puestos comerciales en los presidios o alrededor de ellos, no fue fácil, tampoco como dice Braudel: «se contentaban con no morir». <sup>34</sup> La construcción de los presidios o fuertes y las subsecuentes ampliaciones, acarrearán no solo materiales de construcción sino mano de obra, gastadores, maestros y comerciantes legales e ilegales, que sacaban provecho de las penurias.

Por un lado, los presidios tenían gente suficiente para formar un poblado y en algunos casos lo hicieron, como en Peñón de Vélez y en Arzew, donde una pequeña villa se ubicó cercana al presidio, con pobladores de la región. Pero a diferencia de los

<sup>34</sup> Fernand Braudel, *op. cit.*, v. II, p. 278.



presidios en México, donde los habitantes se arrimaban a sus muros, estableciendo ligas comerciales y rutas de tierra, en el norte de África se contaba con más militares en su organización, las tropas y sus familias, trabajadores o comerciantes se establecían en el interior del fuerte; rara vez se atrevían a salir, por temor a algún ataque por tierra o por mar. En África casi todas las vituallas llegaban por barco y solo en los poblados como Orán, Argel, Melilla y Trípoli, las guarniciones obtenían algo de carne y trigo de las caravanas o de los cultivos de los alrededores; había centros expendedores de trigo como Málaga, o de quesos y vino como Nápoles y Sicilia, que también les enviaban trigo, galleta, bizcocho, carne salada, pescado seco, habas y garbanzos, aceite, vinagre, sal y demás. Así, era muy difícil que se hiciera un centro de población, porque todo tenía que obtenerse de los almacenes oficiales.

#### LOS PRESIDIOS EN LA NUEVA ESPAÑA, CAMINOS DE TIERRA

Una frontera móvil con puntos débiles por donde penetraban las tribus aguerridas, hacía más difícil el establecimiento de pobladores, que solo podían sostenerse con la presencia de una red presidial; este sistema fue perfeccionándose en Nueva España y fue el principal instrumento de conversión, defensa, protección, poblamiento y, por lo tanto, de consolidación de los factores de producción desde el siglo XVI al XVIII. A diferencia de los presidios norafricanos, en tierra adentro se formaron poblados, estableciendo un sistema de protección apoyado, por un lado, en la defensa de la posición ganada y, por otro, el pensar que se podía formar un sitio autosuficiente y con un atractivo comercial. Las condiciones del territorio, tanto en la Nueva España como en África, eran inclementes; el calor intenso hacía que los soldados de presidio tuvieran que aplicarse en la vestimenta que les debía de proteger de las certeras flechas de los indios; en ambos casos,



estaba conformado por terrenos semidesérticos y solo parcialmente ocupados por tribus, en forma de reducidos grupos de familias que se movían asiduamente en busca de refugio y alimentos, relacionándose ocasionalmente con otros grupos con los que se cruzaban, intercambiando objetos diversos. La diferencia era que en África las caravanas proporcionaban de vez en cuando algunos bastimentos, en cambio en México era al revés, los indios atacaban los pueblos para robarse la comida o el ganado.

#### LA ESTRATEGIA LINEAL

Con el descubrimiento de las minas de Zacatecas en 1548, se dio un salto a través de las líneas chichimecas, estableciéndose el «camino de la plata» pasando por San Miguel, San Felipe, Portezuelo, Ojuelos, Aguascalientes, Bocas, Cuicillo y Ciénega Grande, con cortos ramales hacia las haciendas de sustento defendidas también por presidios<sup>35</sup>; estos fueron hechos de prisa, con los materiales a la mano y sin un plan preconcebido, por toscos capitanes de frontera, ayudados por lo mejor de la calaña, puñado de mercenarios, a sueldo escaso y malamente armados, mayormente sostenidos por los mismos mineros, ganaderos, mercaderes o agricultores. Una vez que se desmontaba el presidio por estar en zona pacificada, era olvidado y con el tiempo se convertía en una población que aprovechaba cualquier resto de construcción para hacer casas, trojes y formar la plaza.

Durante el siglo XVI y principios del XVII, los presidios se harán siguiendo una línea, una cadena en la que cada eslabón era fuerte en sí mismo y solo funcionaba para protección del mismo sitio, sin ninguna relación con los alrededores, sobretodo si estos eran lejanos.

<sup>35</sup> Luis Arnal, *El presidio en México en el siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 1995, p. 202.

Durante los ataques chichimecas no solo robaban ganado, ropa y mercancías, también hacían cautivos y mataban con refinada destreza a los pobladores y viajeros de esos caminos: «arrancaban varias partes del cuerpo, costillas y huesos de los brazos y piernas, uno por uno, hasta que el cautivo moría»<sup>36</sup>. Estos presidios tenían una estrategia de «abrir campo», empujando a las tribus hacia el norte y liberando amplios espacios para el cultivo y crianza; algunos tuvieron la misión de proteger asentamientos congregados por las órdenes mendicantes, otros defendían reales mineros, y otros más estaban en lugares que formaban el mismo camino hacia Zacatecas, funcionando también como almacenes, hostales o corrales.

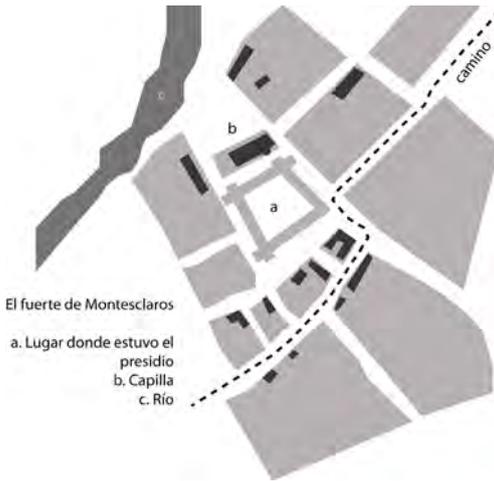
Esta cadena partía de México, llegando hasta más allá de Zacatecas, localizándose en los centros mineros de Fresnillo, Sombrerete, San Martín, Chalchihuites, San Andrés, Cuencame, Aviño y Mazapil; por el poniente, los presidios de San Hipólito de Topia y Santa Catalina de Tepehuanes defendían las misiones y minas de Santiago Papasquiaro. La ubicación de estos presidios iniciales fue en forma de puestos aislados: «las partes y lugares donde estos salteadores hacen daños son en los últimos pueblos de la Nueva España y en haciendas, estancias de ganado y labores que confinan con sus términos y tierras y asimismo las minas y caminos que van hacia ellos porque son las últimas partes que hay...»<sup>37</sup>.

#### LA DEFENSA CENTRALIZADA

La rebelión de los acaxeos, xiximes, tepehuanes, salineros y conchos entre 1610 y 1645, y la gran alianza entre los tarahumaras de 1649 a 1653, conocida como la sublevación de indios bárbaros

<sup>36</sup> Philip Powell, *La guerra Chichimeca (1550-1600)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 65.

<sup>37</sup> Orozco al Rey, 25 de noviembre de 1576, Archivo General de Indias, México 69.



Fuerte de Montesclaros; la actual plaza central de la ciudad, estaba ocupada por la plaza de armas del presidio.  
Reinterpretación del autor.

en los contornos de Nueva Vizcaya<sup>38</sup>, así como las rebeliones en Texas y Coahuila, forzaron una modificación en la composición de las tropas y en la distribución arquitectónica de los presidios. Se fue pasando de un pequeño fuerte a base de tapias, adobe o palizada, suficiente solo para albergar unas cuantas tropas y caballada en su interior, a una pequeña concentración de casas de soldados, capitán, capilla y almacenes, formadas en cuadro, con una plaza de armas en medio, a cuyo alrededor con el tiempo empezaron a asentarse comerciantes, artesanos y algunos pocos pobladores dedicados a la agricultura, con huertos y corrales, formando un pequeño conglomerado e iniciándose el binomio presidio-villa.

<sup>38</sup> Carta al Rey, 22 de diciembre de 1685, Archivo General de Indias, Guadalajara 141.

Las distancias cada vez mayores entre presidios, impusieron un nuevo concepto; ya no se podía depender de la ayuda del presidio próximo, sino de lo que cada uno lograra por sí mismo. Dado el avance de los misioneros que se iban localizando en parajes cada vez más peligrosos para ellos, se obligó a localizar presidios en zonas cada vez más alejadas de la frontera.

En Nuevo León, los presidios de Cerralvo (1626) y Cadereita (1637) fueron villas, y tuvieron conventos fundados en 1630 y 1640 respectivamente; protegieron las misiones franciscanas que se ubicaron unos años más tarde en sus alrededores: Santa María del Río Blanco (1648), San Cristóbal de los Gualagüises (1664), San Antonio de los Llanos (1666), Santa Teresa del Álamo (1659), San Nicolás de Gualeguas (1672), Nuestra Señora de Dolores de la Punta de Lampazos (1698), Guajuco (1736), Labradoros (1678) y Boca de Leones (1687)<sup>39</sup>. En varios casos, las misiones crecieron en pobladores, a tal grado que pudieron defenderse solas, como en Linares donde hubo convento (1715). Pero el factor que detonó la formación de presidios «centralizados» en Nueva Vizcaya, fue la catástrofe de Nuevo México de 1680, que se extendió desde la región de los Moqui y Pueblo, a otras naciones como los conchos, tobosos, julimeños y un centenar de tribus más (en 1683 se sublevaron ochenta y cinco naciones del río Nazas y la Laguna)<sup>40</sup> obligando por un lado a mover a todos los pobladores y misiones, desde Santa Fe y las riveras del alto río Grande, hacia el sur; los ataques llegaron hasta Casas Grandes, Julimes y Conchos.

En Madrid se tomaron decisiones vitales que modificaron la estrategia geográfica, la forma de entender la estructura y función de los presidios; se ordenó la eliminación de los presidios de San Hipólito de Topia y Santa Catalina de Tepehuanes, ya que los acaxeos y tepehuanes habían mantenido la paz por más de setenta

39 Israel Cavazos, *Breve historia de Nuevo León*, México, El colegio de México, 1999, pp. 31-38.

40 Luis Navarro, *Don José de Gálvez y la comandancia de las provincias internas del norte de Nueva España*, Sevilla, Escuela de Estudios hispanoamericanos, 1964, p. 30.



años, y San Sebastián (Chiametla), aunque este último se conservó un poco más de tiempo. Carlos II ordenó en 1685 la creación de cuatro presidios fundamentales para la defensa de Nueva Vizcaya: Pasaje (Cuencame), San Pedro del Gallo, Cerro Gordo: «El presidio con veinticuatro soldados y un cabo, fabricaron el fuerte en el puesto más conveniente y en el medio de la circunferencia fundándose este presidio para que explorase la tierra, corriese las campañas...»<sup>41</sup> y Conchos, en una línea casi vertical de sur a norte, entre Fresnillo y Chihuahua, conservando la distancia de veinticinco leguas entre uno y otro; en 1711 se fundaría el presidio de Mapimí, que penetraba más hacia el Bolsón. Es importante destacar la forma arquitectónica de estos presidios, que representaban una ciudad interior; dejando afuera el mundo salvaje y dentro la organización protegida (por eso las murallas) dotaban de seguridad a los soldados y a los agricultores; de aquellas construcciones del siglo XVI, se pasó a la teoría militar, la trinchera, el anillo defensivo, el engaño de sus murallas de madera o adobe, pintadas como piedras, el fuerte-casa, autosuficiente y práctico, que limita al territorio y fue símbolo en la soledad de la frontera, pieza inexpugnable.

En el norte y a espaldas de la Tarahumara, se erigió el presidio de San Felipe y Santiago de Janos en 1686, que se sostuvo durante todos los cambios de estrategias, ya que cortaba el paso de los pimas por las sierras hacia el presidio de Fronteras (1720) y Sonora. Casas Grandes y el Paso del Norte se establecieron en 1687 y 1682, para protección de los colonos que huían de Nuevo México y las misiones que se reubicaron en las márgenes del río Grande.

En Coahuila se fundó el presidio de Santiago de la Monclova en 1689, con la intención de dejar un puesto de refuerzo en el camino hacia Texas, y en 1701 se levantó el presidio de San Juan Bautista del Río Grande (Paso de Francia) como protección de

41 Thomas Taylor, *The presidio and militia on the Northern of New Spain 1570-1700*, Tucson, University of Arizona Press, 1980, p. 454.

las misiones cercanas: «[...] estos para situación de su presidio una ciénega que estaba inmediata a la misión de San Juan Bautista, lugar de poca comodidad ya que por lo bajo el sitio da poco lugar a los vivientes y por consiguiente son excesivos los calores...»<sup>42</sup>; este sería el primer escalón hacia las fundaciones del río San Antonio<sup>43</sup>. La reorganización del territorio obligó a que los presidios en la segunda etapa se convirtieran en entidades móviles; los soldados salían constantemente a patrullar, pero siempre con el peligro que los ataques penetraran entre estos círculos.

#### LA «LÍNEA» DE PRESIDIOS EN LA FRONTERA

En virtud de las visitas a los presidios, desde 1724 se fueron dando los primeros proyectos de una organización total de la frontera; militar y administrativamente, los altos costos de las tropas y la ineficiencia de los presidios en ciertos sitios que no impedían los ataques a las misiones o a los colonos fueron obligando a reforzar ciertos puntos y olvidar otros, pero sobre todo, a proceder con normas y reglamentos, a reponer la disciplina y orden entre soldados, indios, colonos y misioneros.

A consecuencia de la visita de Rivera 1724-1728, y con las opiniones de diversos capitanes de frontera, se inició una redistribución territorial, añadiendo nuevos presidios. En Sonora se fundó el de Terrenate (1741), Tubac (1752), San Pedro de la Conquista del Pitic (1741), San Miguel de Horcasitas (1750) y Buenavista, este fundado primero con refuerzos del presidio de Sinaloa en 1740 y reforzado permanentemente en 1765 (San Carlos de Buenavista).

En la zona norte de Nueva Vizcaya, Rivera dejó ocho presidios: Janos, Conchos, San Bartolomé, Mapimi, Cerro Gordo,

42 Descripción del territorio del presidio, Archivo General de la Nación, Historia 29.

43 Robert Weddle, *San Juan Bautista, gateway to Spanish Texas*, Austin, University of Texas Press, 1991, p. 37.



Gallo y Pasaje, y el del Paso que dependía de Nuevo México. Pero fue a partir de 1761 que se fueron exponiendo nuevas razones para modificar la estrategia general. Se amplió la defensa hasta Sonora, consolidando el presidio de San Carlos de Buenavista en el río Yaqui en 1765, y en ese mismo año otro en el Valle de San Buenaventura, entre Janos y el Paso del río del Norte, el primero para detener a los indios de Cerro Gordo, y el segundo como defensa de Chihuahua, conservándose San Miguel de Horcasitas, localizado entre los pueblos seris de Pópulo y los Ángeles. En toda esta táctica se trataba de enlazar los territorios y proteger los asentamientos locales.

La expedición de Rubí iniciada en 1766, acompañado de Nicolás Lafora, le dio oportunidad de hacer un recorrido por casi todos los presidios hasta entonces en funciones; con esta inspección se dejaron organizados: Janos, San Buenaventura, El Paso, Julimes, Huajoquilla, Cerro Gordo y Pasaje; es decir, desaparecen San Bartolomé sustituyéndose por Huajoquilla, Conchos por Julimes, Mapimí y El Gallo se eliminaron, y se reforzó el de San Buenaventura. En Coahuila estaban el de Monclova y San Juan Bautista del Río Grande, añadiéndose dos más, Santa Rosa del Sacramento y San Sabá, que se sujetó a la provincia cuando se trasladó bajo el río Grande en 1773, con el nombre de San Vicente; en Texas se puso uno más, el de Orcoquiza, sumándose a los tres de los Adaes, San Antonio y la Bahía. Cerralvo y Cadereita se eliminaron dejando mejor fortificado Monterrey se conservaron el de Santa Fe y la Mesa del Nayar. Sin embargo, estos reacomodos no fueron suficientes para desalentar a los indios entre 1749 y 1763; habían causado más de ochocientas muertes, muchas minas se habían abandonado y los indios vendían ganado en Coahuila con hierros de Nueva Vizcaya; los apaches, natajes, coahuiltecos y otras tribus aliadas, entraban hasta el camino real de Chihuahua con facilidad, por lo que se decidió formar una línea más estrecha que contuviera las andanzas de los indios.

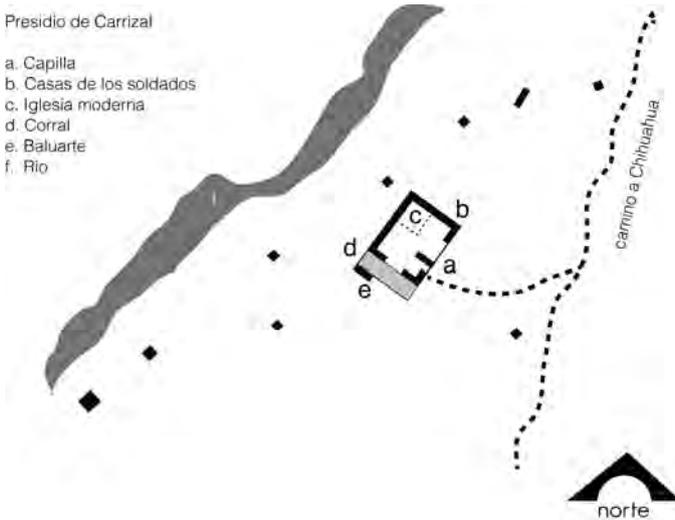
Pero la importancia de estas expediciones fue el reconocimiento del territorio y de los movimientos de las tribus. Los indios se sentían como un impedimento para el avance de los colonos y mineros, y más aun del progreso, como lo planteaban las ideas ilustradas: «en todos estos cerros (Huajoquilla) hay muchas minas de plata, que no se trabajan por temor de los bárbaros»<sup>44</sup>.

En 1771 con las ideas de Gálvez y otros jefes militares, se pasó al Consejo y al rey un dictamen de reubicación de presidios; al reducir el número de presidios, se creía reducir al erario los gastos que ocasionaban los veinticuatro existentes. Aunque esta propuesta fue la primera en plantear la nueva estrategia de ligar los presidios en forma tal que impidieran los ataques, la puesta en operación del plan tuvo que esperar unos años más. Este concepto lineal provenía de los tratados militares que explicaban la función de las trincheras o líneas de defensa que ya habían practicado en obra y teoría el Marqués de Santa Cruz de Marcedo, quien en Orán, Cerdeña y Portugal, hizo efectivo el uso de avances escalonados para acercarse a las plazas y tomar tierras en poder del enemigo<sup>45</sup>.

Las provincias internas solo podían sostenerse con un plan de acción que combinara el poblamiento, la defensa y la producción. Hugo O'Connor dedicó la mayor parte del tiempo en que tuvo el mando de la frontera como inspector de los presidios internos (1771-1777), en garantizar estos tres determinantes; pero solo tuvo éxito gracias al entendimiento que tuvo con el virrey Bucareli. Fue hasta 1772 en que gracias a los esfuerzos de varias expediciones, y especialmente a lo aportado por Rubí y los planos de Lafora, se publicó en Madrid el Reglamento e instrucción para los presidios que se han de formar en la línea de frontera de la

44 Nicolás de Lafora, *Relación del viaje que hizo a los presidios internos situados en la frontera de la América Septentrional*, México, P. Robredo, 1939, p. 274.

45 Miguel Artola, «El pensamiento militar de Santa Cruz de Marcedo», *Revista de Historia Militar*, Ministerio de Defensa, Madrid, n. 29, 1985, pp. 75-80.



El presidio de Carrizal se construyó a corta distancia de la misión; la forma del presidio obedece a los criterios militares de principios del siglo xviii.

Reinterpretación del autor

Nueva España, resuelto por el rey nuestro señor en cédula de 10 de septiembre de 1772. Así, se movieron los presidios para ubicarlos en una línea continua, desde las costas del mar de Cortés hasta el golfo de México, liberando todos los movimientos rebeldes al sur de la línea e impidiendo el paso de ataques apaches desde el norte; el proyecto contemplaba que los presidios deberían quedar a unas cuarenta leguas uno de otro. Se hicieron otros presidios nuevos, como el de Príncipe o Pilares en 1774, entre San Elizario y la Junta, para conservar la distancia reglamentada, y el de Babia entre Agua Verde y San Carlos, veinte leguas al sur del río Grande. Las guarniciones de Nuevo León y Nayarit se suprimieron, y redujeron al mínimo las de Buenavista, Horcasitas y el Orcoquiza en Texas. Con esto se reducía la línea a quince presidios, más el de San Antonio del Bejar y la Bahía.



La organización de los presidios, como lo planteó Rubí, dejaba a cada uno con cincuenta hombres de guarnición, comprendiendo a tres oficiales y un sargento, con lo que la línea quedaba formada por setecientos cincuenta plazas, más los individuos de los presidios alejados (Santa Fe, la tropa de Robledo, San Antonio y El Cíbolo) se aumentaban a novecientos diez hombres; además, había que incluir a las compañías volantes de Sonora<sup>46</sup>. Los proyectos arquitectónicos de los presidios se modificaron de acuerdo con los tratados de ingeniería militar, los del siglo XVII y principios del XVIII eran más bien un grupo de casas de soldados alrededor de las cuales se limitaba una plaza de armas no muy grande, con el área de corrales anexa, con una capilla pequeña y casa para el capitán, y que con el tiempo fue un atractivo y seguridad para nuevos pobladores, indios y mestizos, que hicieron sus casas y huertos en las inmediaciones. En los de nueva fábrica del siglo XVIII, se adoptaron los dos últimos modelos, un cuadro de casas de soldados alrededor de una plaza de armas formando un recinto seguro (Janos, Huajoquilla, Carrizal, El Paso), y los de planta cuadrada con dos baluartes (San Carlos, Pilares, San Elizario):

Se ha de formar primero el cuadro de tapias comunes de adobes y los dos pequeños baluartes en sus ángulos en forma de diamante, y después levantar en el interior la capilla, cuerpo de guardia, casa del capitán, oficiales, capellán y habitaciones de los soldados e indios, guareciéndose todos entretanto en tiendas de campaña y barracas provisionales...<sup>47</sup>.

46 Fernando Ocaranza, *Crónica de las provincias internas de Nueva España*, México, Polis, 1939, p. 323.

47 José Basilio Arrillaga, *Recopilación de leyes, decretos, bandos, reglamentos, circulares y providencias de los supremos poderes de los Estados Unidos Mexicanos*, vols. México, Imp. A. Boix, M. Zornoza, 1861-1866, v. IX, p. 141.



Con la Comandancia General de las Provincias Internas, se reforzó la presencia de los presidios con compañías volantes formadas por indios amigos como los ópatas, y se dotó de armas y entrenamiento a las milicias de los poblados, lo que modificó la estrategia defensiva, con la organización de pueblos y villas de apoyo a los presidios.

#### EL TEJIDO DEFENSIVO CON LA RED DE VILLAS

Croix se dio cuenta de que solo con los presidios no era posible detener las incursiones de los enemigos; el alto costo que esto comprendía, le llevó a replantear la situación defensiva, la administración y producción en la frontera; en su último informe de 1782, propuso algo que transformó radicalmente el concepto de frontera, pasando de una situación solo militar a otra, en la que se combinó la presencia de pueblos y villas más consolidados, debido a que algunos fueron pueblos de misión, para ir eliminando el costo del sistema presidial. En el primer frente, el Príncipe, de 1780, se diseñó como el pueblo de Coyame, la tropa de San Carlos pasó también a la villa de Chorreras y la de San Vicente o La Babia fue distribuida en el pueblo de Santa Rosa, donde «había cuarenta vecinos y varios sirvientes, y en sus contornos doce ranchos desde una a cuatro leguas de distancia donde hay muy buenas labores»<sup>48</sup>. La tropa del presidio de Aguaverde se trasladó a la villa de San Fernando de Austria fundada en 1753, para entonces una villa de buen tamaño, donde también se habían acogido los pobladores de los Adaes cuando se pasó la capital de Texas a San Antonio; a la tropa de Monclova Viejo la regresó a Monclova, que para entonces tenía «[...] cien familias de vecinos españoles, mestizos y mulatos. La villa tiene una planta hermosa,

<sup>48</sup> De Lafora, *op. cit.*, p. 182.



gran plaza, calles despejadas y tiradas a cordel. Los edificios son bajos, de adobe y los más sin blanquear como en Saltillo»<sup>49</sup>.

Croix pensaba modificar algunos presidios y rancherías, haciendo la traza de veintiocho nuevas poblaciones, con las ideas surgidas en España y los experimentos de la Sierra Morena, poblaciones fundadas en las teorías de producción y fomento puestas en práctica por Campomanes, donde se incrementó el número de artesanos y pequeños comerciantes, sustituyendo poco a poco a los agricultores.

Si bien el desarrollo de la frontera pasó por muchos conflictos, no cabe duda de que la política presidial consolidó y pacificó el territorio con los primeros presidios del siglo XVI y hasta la unión del presidio-villa, que fue integrando una red y conectando centros productores con comerciales, en un amplio territorio que siempre tuvo escasez de pobladores.

Estos dos sistemas presidiales fueron el método para intentar pacificar y obtener un espacio de tierra que pudiera funcionar como impulsor de nuevos descubrimientos, a pesar de las grandes fuerzas desplegadas en África, de los gastos, recursos de gente, materiales y expertos constructores que se llevaron allá, solo unos cuantos presidios pudieron resistir hasta el siglo XVIII, y en pocos casos se logró formar un centro de población, a diferencia de la Nueva España, donde en tierra adentro se dieron mejor las condiciones para formar poblados permanentes a partir de los presidios.

<sup>49</sup> Juan Agustín Morfi, *Viaje de indios y diario del Nuevo México*, México, Porrúa, 1935, pp. 281-82.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS